

Llamado a la Obediencia

Llamado a la Obediencia
PO Box 299
Kokomo, Indiana 46903 USA

Mi Experiencia del Camino a Damasco (Parte 2)

By Reimar A. C. Schultze

Mas aconteció que yendo yo, y llegando cerca de Damasco, como á medio día, de repente me rodeó mucha luz del cielo.— Hechos 22:6

En mi última carta, empecé as darte mi testimonio, mi experiencia del camino de Damasco. Te dije de mi nacimiento en Alemania de los Nazi, el vacío religioso de mi vida; y te lleve a donde tuve mi primera experiencia con Dios y al lugar en el bosque donde Dios me dijo “te amo, te amo, soy el amor.” De la misma manera que Dios me vio abajo de esas ramas a los 13 años de edad, Dios también te ve a ti. El ve a todos sin importar quienes son. Ningún hombre puede escaparse de Dios, o de la atención de Dios; ningún hombre, sin importar lo malo que has hecho, Dios te dice: *Te amo*. El primer llamado de Dios siempre es: *Te amo* (Juan 3:16). Su Segundo llamado es *debes de nacer de Nuevo* (Juan 3:3). Su tercer llamado es que tu *tomes tu cruz y síguelo* (Lucas 9:23).

Tres años pasaron después de esa experiencia en el bosque, pero nada más espiritual me paso hasta que tenía 16 años de edad. Estaba en mi último año de preparatoria. A este tiempo yo no había abierto una Biblia, nunca había hablado con alguien que me dijera algo de Jesús, y nunca había orado. Nunca había oído de un cristiano. Pero ahora mi profesor, un ex-Nazi y ateo, presentó la teoría de evolución de Darwin. Mientras escuchaba, dos voces se hicieron obvias: 1. La voz de razón – Mientras escuchaba la historia de evolución esto no tuvo sentido; 2. La voz de la conciencia.

Juan el Bautista dijo acerca de Jesús, *esta es la luz verdadera que brilla sobre todo hombre que viene al mundo*. Nadie nace sin esta luz interna. Ningún hombre nace ateo. Un hombre se hace ateo siendo suprimiendo lo que sabe adentro. Aunque no tenía conocimiento religioso, sabía de la luz interna. Cuando se trataba de cuestiones morales siempre era sí o no conmigo. Una vez cuando estábamos tomando un examen en la clase de historia Alemán las respuestas estaban siendo pasadas abajo de los escritorios. Yo era el último al que le alcanzaron las respuestas dado que estaba sentado atrás. Cuando me las dieron la voz interna dijo, "No." Era muy fuerte, "NO!" y no tome el papel.

Tenemos que aprender que cada vez que ignoramos esta voz nuestra conciencia se endurece. Nuestro compas moral interno pierde sensibilidad

hasta que ya no puede discernir su mensaje después (1 Timoteo 4:2). Cuando Martin Lutero dijo en una asamblea famosa de las autoridades religiosas del Santo Imperio Romano en la reunión de Worms, "el ir contra la conciencia propia no es ni seguro ni sabio," el estaba tocando la trompeta por Dios.

Al fin de esta presentación de evolución, my profesor pregunto: "Hay alguien quien quisiera disputar la teoría de Darwin?" Esta era una escuela de solo hombres. Yo era el niño más tímido de mi clase. No había dicho ninguna palabra por cuatro años, pero a la pregunta del profesor, sin planearlo, me levante como cohete. Las palabras que salieron de mi boca fueron, "Tengo que hablar contra esto mañana." La cristiandad es supernatural. Si sacas lo supernatural de la cristiandad ya no es cristiandad. El profesor dijo, "Tienes toda la hora de ciencias mañana." Estaba petrificado, pero la clase estaba muy emocionada.

Después de la escuela subí la colina adonde vivíamos. Le dije a mi madre, "Tienes una Biblia?" Me dio una Biblia pequeña con escrito alemán Viejo que estaba junto solo con una liga. Instintivamente fui al último capítulo de la Biblia, Apocalipsis, dado que estaba estudiando como ser científico. Estaba seguro que la información más reciente estuviera en la última publicación del libro. En unos pocos minutos me di cuenta que estaba involucrado en algo más grande que mi mismo. Decidí que Dios o lo que sea que me había involucrado en esto me ayudaría a pasar la dificultad. Me di por vencido tratando encontrar la ayuda por la Biblia, así que planeé solo pararme enfrente de la clase, avergonzado, y seguir con mi vida el día siguiente.

Así estaba parado en frente de mi clase ese día memorable con la cabeza completamente vacía. Los estudiantes me veían y yo los veía a ellos. No se podía oír nada y parecía que varios minutos pasaban. Repentinamente estas palabras escaparon mis labios: "No puede ser, no puede ser, debe de haber un Dios." Ningún otro mensaje me vino. Avergonzado, me fui hacia mi asiento e inmediatamente entre un mundo completamente ajeno. Mientras me estaba sentando la Gloria de Dios me envolvió completamente. Si, no tenía la palabra "Gloria" en mi vocabulario, pero eso mismo era, indescriptible, maravilloso, y fuera de este mundo. No sé qué paso en el resto de la clase, solo sé que paso conmigo.

Cuando casi me gradué, tres preguntas ocupaban mi mente todo el día. Iba a encontrar empleo, me iba a casar, etc. pero no tenia respuestas de donde venia, porque estaba ahí, y adonde iba a morir. Me sentí completamente no preparado para el resto de mi vida. Repentinamente mientras estaba en la Gloria la misma voz que oí tres años después me llamo otra vez, "Te daré las respuestas de tus cuestiones de origen, propósito, y destino." Estaba muy emocionado. Desde ese día me apure a mi casa después de la escuela cada día para leer la biblia de mi madre y orar a el mismo Dios que todavía no conocía. En seis meses de leer y orar no sabía nada más que dos escrituras. La primera decía, *Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá.* (Mateo

7:7). La otra era, *He aquí, yo estoy á la puerta y llamo: si alguno oyere mi voz y abriere la puerta, entrará á él, y cenará con él, y él conmigo.* (Apocalipsis 3:20). Me dije a mí mismo, "Si hay un alemán que ha preguntado y buscado, ese soy yo." El otro versículo me dijo que Jesús quería entrar mi vida, pero no sabía cómo seguir.

Seis meses después de sentir la Gloria del Señor visite my abuelo judío quien había escapado de Alemania a Inglaterra durante el Holocausto. En el ultimo día con el recibí una postal invitándome a ir a una conferencia bíblica en el norte de Inglaterra. Venia de un hombre de cual nunca había escuchado, Comandante Ian Thomas. Ahí en su oficina dentro de tres horas de haber llegado a ese Castillo, con Ian Thomas a mi lado le pedí a Jesús que entrara mi corazón. Instantáneamente El escucho mi oración y en el brillar de un ojo me convertí en una persona nueva.

Me fui de regreso a Alemania el próximo día a las 4:30 AM. Me perdí a mi abuelo en Liverpool, donde él iba a darme dinero para el viaje. Debido a una tormenta en el Canal Ingles, tuve que pasar la noche en Londres. Dios proveyó por mí de manera supernatural. La tormenta, aunque era disminuida, todavía seguía el próximo día mientras me llevaba un barco. El barco se abatía mucho. Las nubes eran grises, al mar negro, el viento fuerte y seguía lloviendo. Me colgué en la barandilla tratando de vaciar un estomago ya vacio. Repentinamente supe que había un demonio que me estaba diciendo, "Schultze, te gusta ser Cristiano?" Respondí, "Si acabara en el infierno, diría el nombre de Jesús hasta que me escupieras de ahí." Fue ahí mismo que me cometí a Cristo por lo bueno o lo malo. Tome la oportunidad de retroceder de mi nueva vida y la arrojé al mar. Por la gracia de Dios, y solo por su gracia, nunca volví a tratar de retroceder. Desde ese punto me di con toda diligencia para orar, leer mi biblia, obedeciendo lo que decía el Señor y testificando.

Claro, testificar era lo más difícil para mí porque naturalmente era tímido, pero sabía que tenía que negarme o nunca seguiría a Jesús. Primero di testimonio a mi madre. Ella me ignore. Luego di mi testimonio a mi explorador maestro "cristiano." Su cabeza calva y cara se enrojecieron, diciendo "Blasfemia, blasfemia!" Para el decir que Cristo esta en tu Corazón es lo mismo que cometer el pecado de blasfemia. El pensaba que un Dios santo nunca permanecería en el cuerpo de un pecador. Pero no me ofendió; no sabía el secreto que Jesús me había limpiado el Corazón de todo tipo de pecado.

Unas semanas después fui excomulgado de los Exploradores Cristianos de Alemania porque había dicho que tenía a Jesús en mi corazón. Yo, de 16 años de edad, junto con un compañero de 19 años de edad empezamos un grupo de exploradores secreto que llamamos Dietrich Bonhoeffer, por un pastor Luterano que trabajo en el momento de resistencia de Hitler en Alemania. Bonhoeffer fue asesinado antes del fin de la Guerra, pero le dejo a la iglesia un gran documento clásico, "El Precio del Discipulado."

Llamado a la Obediencia #361

PO Box 299

Kokomo, Indiana 46903 USA